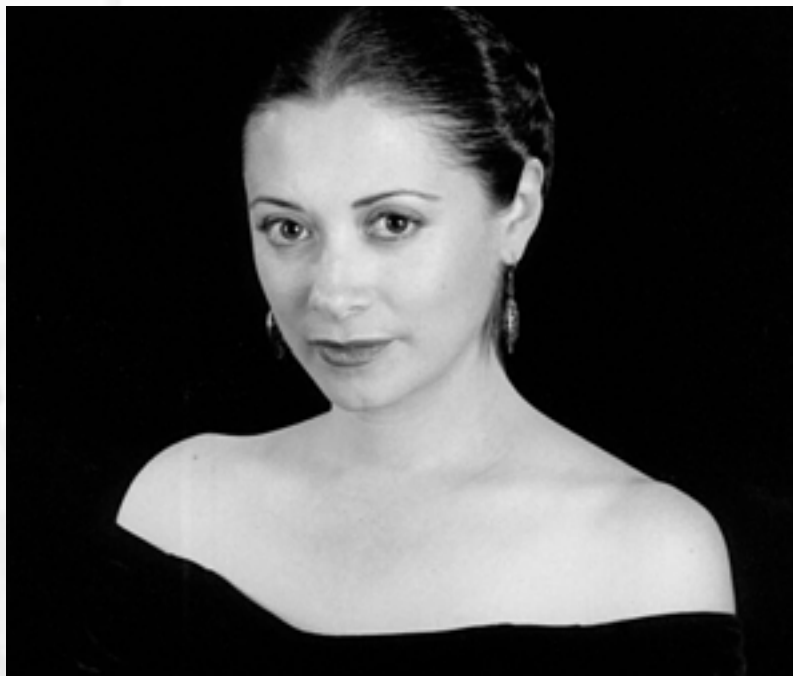


Lourdes Ambriz

HOMENAJE





A lo largo de sus entregas, quienes hacemos *Liber* hemos dedicado varias páginas a celebrar el trabajo de famosos intérpretes de la historia, al encomio de los músicos, gracias a quienes los secretos escondidos en las partituras se revelan y manifiestan. Son magos, demiurgos y en no pocas ocasiones, verdaderos *daemones* que nos revelan la voz de los dioses. No por nada a Paganini le gustaba dejar correr el rumor de que tenía pacto con el diablo...

Menos han sido, sin embargo, las ocasiones en las que *Liber* se ha ocupado de los intérpretes mexicanos contemporáneos; un enorme contingente de artistas que hace música en México al más alto nivel; intérpretes que de manera cotidiana –en la sala de conciertos, en el escenario, en el estudio o en el salón de clases– dan muestra de su maestría y de la madurez alcanzada tras años de dedicarse al arte de la música.

Al saludar la trayectoria y figura de la gran soprano Lourdes Ambriz no hacemos sino devolver un poco del aprecio y admiración que una intérprete tan destacada nos merece. Queremos creer que en estas páginas queda materializado algo de lo que nuestros efímeros aplausos han querido gritar en múltiples ocasiones: ¡Bravo...! ¡Brava, maestra!

Laudatio admirabilis operis



Por Sergio Vela

Muy querida Lulú:

Recibe estas líneas, que otros también leerán, como un testimonio de cariño, respeto, admiración y agradecimiento de mi parte. Somos contemporáneos, y en la cronología profesional de cada uno hemos coincidido y colaborado tantas veces que quizá nunca antes abrí un paréntesis para expresarte mi reconocimiento y para darte las gracias.



Lourdes Ambriz interpreta a Gretel y Encarnación Vázquez a Hänsel, en *Hänsel und Gretel*, ópera de Engelbert Humperdinck, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 2013.

En los años ochenta del siglo pasado despuntaba tu brillante carrera. Te conocí tempranamente, y recuerdo vívidamente, en la primera década de tu vida artística, tus impecables participaciones como Olympia (*Les Contes d'Hoffmann*, 1982 y 1987), con la dirección escénica de Rafael López Miarnau; tu Nannetta del *Falstaff* de 1984 (¡con Ramón Vargas como Bardolfo!), bajo la mancuerna que integraban Eduardo Mata y Juan Ibáñez; tu afilado Oscar de *Un ballo in maschera* (1985), bajo la batuta de lo zio Alfredo Silipigni; tu sutilísima Naja-de (*Ariadne auf Naxos*, 1985), de nuevo dirigida por Eduardo Mata y Rafa López Miarnau; la inolvidable Juliette (*Roméo et Juliette*, 1987) escenificada por José Antonio Alcaraz, y tu actuación protagónica en *Aura* (1989), de nuestro Mario Lavista, con Ludwik Margules y Alejandro Luna en el equipo creativo. Este breve pero significativo listado de aquellos tiempos está marcado por la mayoría de los afectos indelebles que, de una u otra manera, me hicieron pasar del aprendizaje a la adquisición del oficio y, en ese tránsito, una y otra vez figurabas tú, como intérprete idónea de tu amplísimo repertorio, siempre con la certidumbre de tu destreza técnica, tu musicalidad y tu sentido dramático.

Tu devoción a la música antigua
y a la contemporánea
da cuenta de la amplitud
de tu mirada estética.

A las pocas semanas de *Aura*, en ausencia de un comparsa informal, expandí mi labor al frente de la gerencia artística de la Ópera de Bellas Artes para encarnar una bruja voladora que hiciera temblar a Gretel –es decir, a ti– y a tu hermanito, Hänsel (Encarnación Vázquez), para contentamiento de Luis Gimeno, del maestro Savín y de los técnicos del escenario del

Palacio. En el transcurso de las décadas coincidimos no sólo en la Ópera de Bellas Artes con feliz frecuencia, sino también en el Festival Internacional Cervantino, en la Dirección General de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México y, claro, en mis propias escenificaciones. Tu presencia artística, siempre versátil, ha sido proficua y estimulante para nuestros colegas –los tuyos y los míos– en todo tipo de aventuras: ha sido imprescindible en la ópera, con un repertorio representativo de los cuatro siglos y pico de la historia del arte lírico, lo mismo que en conciertos y recitales, en grabaciones, en experimentos y *divertimenti* escénico-musicales, y en estrenos absolutos que han nutrido el panorama de la música de nuestro tiempo. Tu devoción a la música antigua y a la contemporánea da cuenta de la amplitud de tu mirada estética.

Así has sido desde el comienzo:
cantante y actriz distinguida
por un rigor profesional
de tiempo completo.

Contigo, con tu complicidad, ocurrieron los estrenos en México de dos cúspides mozartianas: *La clemenza di Tito* (1993) e *Idomeneo, re di Creta* (1998), y cada vez que leo o escucho una frase de Servilia o de Ilia, tu voz y tu canto persisten en mi memoria. Desde el primer ensayo de *The Visitors* (1999), en ocasión del estreno absoluto de la versión definitiva de la magistral ópera de Carlos Chávez, las complejidades de la partitura y del poema dramático de Chester Kallman parecieron *peccata minuta* frente a tu asombroso control de cada detalle: en los ensayos escénicos jamás hubo el menor titubeo de parte tuya, y la esmerada preparación que hiciste de tu papel –Lauretta, desdoblada en Psiqué, María Magdalena y Eva– resultó ejem-



Francisco Araiza (Idomeneo), Héctor Sandoval (Idamante) y Lourdes Ambriz (Ilia) en el acto III de *Idomeneo, re di Creta*, ópera de Wolfgang Amadeus Mozart, estreno en México, dirección escénica de Sergio Vela, Ópera de Bellas Artes, 1998.

plar para propios y extraños. Así has sido desde el comienzo: cantante y actriz distinguida por un rigor profesional de tiempo completo, de cabo a rabo y por los cuatro costados; además, por si fuera poco, te caracterizan también la discreción, el buen talante, el sentido del humor y la ligereza que te distancia de cualquier atisbo de los malhadados tópicos del divismo de una *prima donna*.



Jesús Suaste (Dioneo/Saducee), Randolph Locke (Panfilo/Centurion) y Lourdes Ambriz (Lauretta/Mary Magdalene) en el acto II de *The Visitors* de Carlos Chávez, dirección escénica de Sergio Vela, octubre de 1999, Teatro Juárez, Guanajuato.



Duelo vocal entre Randolph Locke (Panfilo/Centurion) y Lourdes Ambriz (Lauretta/Mary Magdalene) en el acto II de *The Visitors* de Carlos Chávez, dirección escénica de Sergio Vela, octubre de 1999, Teatro Juárez, Guanajuato.



Lourdes Ambriz (Psyche), Encarnación Vázquez (Venus) y Randolph Locke (Cupid), en el acto III (escena final) de *The Visitors* de Carlos Chávez, dirección escénica de Sergio Vela, octubre de 1999, Teatro Juárez, Guanajuato.

Gracias a tu intuición y sensibilidad, en *Die Zauberflöte* (2000) conté con la colaboración de Victoria Gutiérrez, e incorporamos una serie de mudras a la gestualidad que habría de caracterizar a cada uno de los personajes, y tu Pamina, de veras exquisita, parecía haber surgido de la más honda y ancestral tradición del kathak. Al año siguiente, te pregunté si cantarías suspendida en el aire, ascendiendo, descendiendo y girando; con tu entusiasmo habitual y como buena Pamina, afrontaste el reto, venciste en las pruebas y, a la par de Encarnación y de Verónica Alexanderson, comenzaste una rutina de práctica que nos condujo a la más feliz representación del lecho del Rin y de las ondinas: fuiste una Woglinde sin parangón en el estreno en México de *Das Rheingold* (2003), y volviste al ciclo del *Anillo* como Ortlinde en *Die Walküre* (2004). Tus huellas muestran el rumbo para asumir con arrojo y precisión las tareas escénicas y las musicales de igual manera.

Al cabo de los años –quién lo hubiera dicho– tu afán por mejorar el mundo te condujo a dirigir la Ópera de Bellas Artes y, contigo al frente, llevamos a cabo el tardío estreno en el Palacio de *La fanciulla del West* (2017), nada menos...

Al escribir estas líneas para ti, he procurado estar en silencio para escuchar, en mi memoria, tu Susanna. Siempre que vuelvo a *Le nozze di Figaro*, apareces, con tu sonrisa y con tu inteligencia por delante.

¡Qué trayectoria proficua, querida Lulú! Trabajar contigo (colaborar de veras) ha sido siempre una delicia y un privilegio. Elena Marsans, mientras iluminábamos *La clemenza di Tito*, fascinada, me dijo: “Mira cómo recibe la luz Lourdes”, y yo te digo, simplemente: “Nadie recibe la luz como tú”.

Gracias, Lulú.



Sergio Vela es director de escena y diseñador especializado en ópera, cuyos trabajos se conocen en múltiples países. Es musicólogo y promotor artístico, y ha encabezado importantes instituciones culturales de México. Tiene condecoraciones de Alemania, Dinamarca, España, Francia e Italia. Es director general de Arte & Cultura del Centro Ricardo B. Salinas Pliego y miembro titular del Seminario de Cultura Mexicana.

Lourdes Ambriz: voz en la memoria, voz de la memoria



Por Ricardo Miranda

Recuerdo haber quedado particularmente impresionado por una conversación que tuve con Salvador Moreno en Barcelona hace cosa de treinta años. De visita en su apartamento de la Barceloneta, uno tenía que hacer un gran esfuerzo para saber dónde posar la mirada: ¿En la vista al mar? ¿En la vista hacia la ciudad condal que se abría en un balcón opuesto? ¿En el cuadro donde Ramón Gaya pintó a Victoria de los Ángeles? La poderosa imagen nos llevó rápidamente a hablar de ella –¿quién se resiste a platicar de cantantes?–, y por extensión, de otras grandes voces. Ese día descubrí que para Moreno sus años en México habían tenido un *soundtrack* donde ciertas voces se habían fijado en su memoria. La de Margarita González le era particularmente valiosa y lamenté que se tratara de una cantante a la que no creo haber escuchado en vivo y cuya imagen sonora no podía invocar. Como además en los años sesenta o incluso en los setenta, aquello de ‘vamos a grabar un disco’ no era cosa de todos los días, ha de realizarse un esfuerzo, a veces tecnológicamente ingrato, para recuperar las grandes voces mexicanas de antaño. A Irma González, a Oralia Domínguez, a Margarita González mis-

ma se les puede escuchar en grabaciones, escasas las de óptima calidad, más comunes las de dudosa fidelidad.

Triste, y algo larga, sería la imposible lista de las voces mexicanas que apenas pudimos conocer y que se han desvanecido en el tiempo, porque a la felicidad de cantar en plenitud la acompaña la sombra del tiempo, la evaporación perenne del instante musical. No es la primera vez que reflexiono acerca de la evanescencia de la interpretación. Un solista o una cantante estudia y dedica horas y más horas a ensayar, a prepararse. Quienes tienen la suerte de escuchar un buen concierto gozan con ello, pero la memoria es frágil y solo quedan, a la postre, los ecos de una emoción vivida y acaso la imagen mental de cierta sonoridad, de cierta cualidad. Al cerrar los ojos, puedo “recordar” la voz de Joan Sutherland o la de Edita Grubirová, que por virtud de su espectacularidad y de una técnica descollante, dejaban una impresión inolvidable. Pero el antídoto a todo esto, a la injusta cualidad efímera de los empeños musicales, se localiza en las grabaciones y es una suerte que Lourdes Ambriz haya reflejado en muchos discos –ignoro cuántos son– algo de su voz maravillosa.

Lo que sigue es una lista caprichosa, que nace de la admiración y el cariño que he tenido por Lourdes desde hace tres décadas. Valga advertir que tuve el privilegio de acompañarla en reiteradas ocasiones, así que las líneas que siguen no pueden ser parciales ni quieren serlo. Pero estoy seguro de que no camino solo al señalar algunas de sus grabaciones que, desde hoy, podemos considerar de referencia. Tampoco es que quiera ceñirme a un orden cronológico, así que comenzaré por ensalzar la más divertida de todas: su interpretación del *Dúo para pato y canario* de Silvestre Revueltas. El texto de Carlos Gómez Barrera ya es toda una provocación, pero su agudo sentido del humor quedó plenamente atrapado en la voz de Lourdes Ambriz: “A, e, i o, u, porque el burro sabe más, mucho más que tú...”. Hay que escuchar

esa versión, donde su voz potente, sonora, se presta en todo su colorido a los juegos tímbricos de Revueltas y donde los últimos compases parecen caer estrepitosamente, un *accelerando* que apenas puede cantarse; verdadero trabalenguas, sustentado en una escritura densa y cataclísmica. No habrá sido nada fácil lograr ese final de la canción y pasará mucho tiempo antes de que tengamos una mejor versión. Y ya que hablamos de Revueltas, valga recordar que Lourdes grabó muchas más de las canciones de Revueltas. Las “Cinco canciones para niños”, el “Canto de una muchacha negra”, “Amiga que te vas”, “Parián” y más títulos quedaron impresos en el álbum *Silvestre Revueltas. Música de excepción*, lanzado en el marco de la celebración del centenario del compositor en 1999, y en el disco *Sensemayá* con la Camerata de las Américas, dirigida por Enrique Diemecke. Con cada texto, con cada personaje que canta, la voz de Lourdes se multiplica y se transforma, se oscurece o se aligera, siempre dentro del personaje que canta; y en la punzante música de Revueltas, su voz se escucha plena, cómoda, a sus anchas.

Lourdes Ambriz participó en una emblemática producción de ópera del *Montezuma* de Carl Heinrich Graun, donde, además de ella, toda una cohorte de relevantes voces mexicanas fueron atrapadas en el tiempo.

Ese conjunto revueltiano pareciera confirmar que las grabaciones de Lourdes Ambriz se han concentrado en la música del siglo xx y xxi; en ocasiones, deteniéndose en los lugares más insospechados, como la contribución que hizo para registrar las canciones que Béla Bartók incluyó en sus seis volúmenes de *Mikrokosmos* para piano y que los estudiantes de la Escuela



Montezuma de Carl Heinrich Graun. CD, Capriccio, 1992.

Nacional de Música grabaron bajo la guía y producción de Krisztina Deli. Pero quiero recordar una muy notable excepción: cuando participó en una emblemática producción de ópera, posteriormente grabada, del *Montezuma* de Carl Heinrich Graun (1704-1759), quien fuera *Kapellmeister* de la corte de Federico II. Es una grabación extraordinaria donde no solo Ambriz, sino toda una cohorte de relevantes voces mexicanas –Encarnación Vázquez, María Luisa González Tamez, Conchita Julián y Luz Angélica Uribe– fueron atrapadas en el tiempo, capturadas por el micrófono en una notable instantánea donde se aprecia el conjunto de sus voces; un momento afortunado que la grabación resguarda para fortuna nuestra. Aunque las óperas que se ocupan de diversos personajes y episodios de la conquista de México no son pocos, *Montezuma* se distingue por tener un libreto del propio monarca, no exento de varias licencias histórico-literarias.

Una de tantas es la participación de Eupaforice, supuesta reina de Tlaxcala y prometida de Moctezuma. Papel escrito para una soprano coloratura de grandes cualidades, había sido nada menos que Joan Sutherland quien se había lanzado, desde la década de los años sesenta, a interpretarlo, y grabó algunas arias del personaje. Años después, la propia Ambriz cantó ese papel, aunque en la versión grabada, con una voz más joven, cantó otro de los papeles, el de un ficticio Pilpatoé, general de las huestes aztecas. El aria del primer acto, *Vegga, che alfin gl'impone*, hace que el general, cantado originalmente por un *castrato*, apremie a Moctezuma para ir a la batalla. Es un aria de bravura, que Lourdes acometió espectacularmente y que no solemos asociar con quien ha dedicado muchos conciertos y grabaciones a la música de nuestro tiempo. La frescura de su voz, su agilidad y potencia, el timbre argentino y una afinación sin mácula son todas virtudes técnicas de una interpretación que seduce y emociona.

Que la voz de Lourdes Ambriz posee cualidades especiales, lo señalaron implícitamente dos músicos de impecable trayectoria que la invitaron a trabajar en ambiciosos y puntuales proyectos. El gran director Eduardo Mata invitó a Lourdes a participar con los Solistas de México en la grabación de *El retablo de Maese Pedro*, la ópera para títeres que Manuel de Falla escribió para la princesa de Polignac y que se estrenó en 1923. La preciosa partitura tiene el papel del Trujamán, que Falla concibió para una voz blanca, de niño, que, sin embargo, exige un carácter muy definido. En la partitura el compositor anotó: “La parte del Trujamán exige una voz nasal y algo forzada: voz de muchacho pregonero; de expresión ruda y exenta, por consiguiente, de toda inflexión lírica”. Parece un contrasentido haber otorgado esta parte a Lourdes Ambriz, mas al buscar una voz blanca pero con amplias cualidades histriónicas –porque el Trujamán lleva la narrativa a lo largo del cuento, pese a su rango melódico restringido como un pregón– es fá-

cil advertir que Eduardo Mata no pudo haber escogido mejor y que a Lourdes Ambriz el papel le sentó de maravilla. De manera injusta, por cierto, la carátula del disco no da el crédito correspondiente, pero este detalle poco importa frente a una grabación por demás lograda y satisfactoria.



Lourdes Ambriz interpreta el papel del Trujamán en *El retablo de Maese Pedro*, ópera de Manuel de Falla, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 2005.



Manuel de Falla / Julián Orbón, dirección de Eduardo Mata, Solistas de México. CD, Troy: Dorian Recordings, 1995.

Mario Lavista fue otro de los importantes músicos que seleccionó a Lourdes para un proyecto especial, nada menos que el montaje y grabación de su ópera *Aura*, estrenada en 1989, basada en la novela homónima de Carlos Fuentes. Aunque la ópera lleva por título el nombre de una de las protagonistas, tanto en la ópera como en la novela, Aura y Consuelo (Lourdes Ambriz y Encarnación Vázquez) son una sola mujer: “Soy vieja, tengo más de cien años, soy fea / eres hermosa... tu belleza no se marchitará aunque pasen diez mil años”. Curiosamente, Aura y el Trujamán se parecen en su diseño musical, más salmo que melodía, y comparten la cualidad hierática, fuera del tiempo. En la segunda escena de la ópera, el desdoblamiento del personaje está muy bien captado: mientras Felipe y Aura dialogan –él, con preguntas intencionadas, ella, con respuestas lacónicas–, Consuelo reza, *sotto voce*, un sortilegio de invocaciones y frases religiosas. La orquesta transmite inmediatamente la cualidad espectral de todo aquello. En la novela se nos dice que ella reza para que todo se acabe (“¡Ay, pero cómo tarda en morir el mundo!”). Entre otras cosas, este detalle nos revela que la deliberada cualidad atemporal de la voz de Lourdes es, en esta grabación, la voz espectral de un ser que viaja en el tiempo.

Acaso por esa razón, por tener una voz flexible que puede viajar por tiempos y repertorios, una veta se distingue al seguir su trayectoria artística. Todos los repertorios neoclásicos parecen idóneos para su voz, acaso porque esa ida y vuelta al pasado desde el presente es algo que parece intrínseco a su timbre. Mata mismo había llevado a Lourdes de gira por España para cantar las cantigas de Julián Orbón, mientras que Lavista, al escribir una pieza dedicada a ella, eligió precisamente un *Salmo*, un canto antiguo. En el que considero su mejor disco, Lourdes y Alberto Cruzprieto grabaron en forma insuperable un bello recital denominado *Canciones arcaicas*, dedicado a explorar un repertorio de canciones escritas en el siglo xx, donde la evocación de lo antiguo es, más

que un hilo conductor, un bálsamo de pureza sonora. El juego implícito –la música de antaño inventada desde la modernidad neoclásica– requiere, precisamente, una voz que sepa lo que *representa* cantar la música antigua. Entrevistada en Guadalajara en 1988, Lourdes Ambriz explicaba:

Definitivamente, la música antigua tiene que interpretarse con voz blanca, no debe haber *vi-brato*, además, el volumen debe ser reducido a menos de la mitad, probablemente, de lo que se utiliza en la ópera. Porque la impostación no debe utilizar los mismos resonadores, tiene que ser más lineal; cambia la impostación, la manera de cantar, y de hecho no creo que se modifique la técnica al interpretar la música antigua, sino que es una técnica completamente distinta.



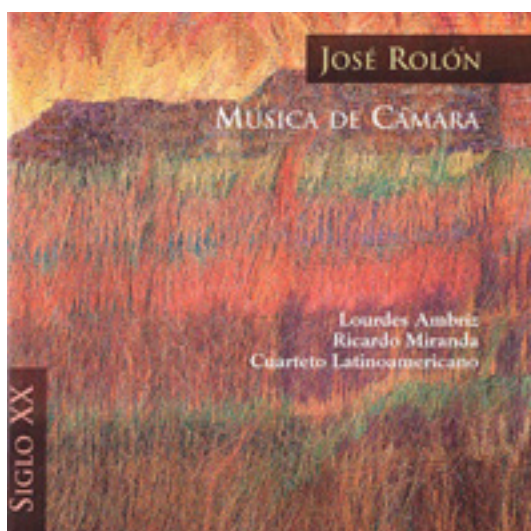
Aura de Mario Lavista. CD, Tempus Clásico / Secretaría de Cultura / El Colegio Nacional, 2010.

Buena parte del éxito de las interpretaciones que Lourdes hizo de las preciosas canciones de Rodolfo Halffter, Salvador Moreno, Manuel M. Ponce, Gerhart Münch y Eduardo Hernández Moncada –siempre acompañada con un desempeño pianístico impecable– radica en esa facilidad suya para surcar con su voz el tiempo, para deslizarse, como Aura, del presente al pasado, de lo antiguo a lo contemporáneo.

Cada vez que escucho a Lourdes cantar, la música se antoja un remanso de frescura, de inocencia e intensidad.



Canciones arcaicas, Lourdes Ambriz (soprano) y Alberto Cruzprieto (piano). CD, Quindecim Recordings, 1992.



José Rolón: música de cámara, Lourdes Ambriz (soprano), Ricardo Miranda (piano) y el Cuarteto Latinoamericano. CD, Cenidim/Conaculta/UNAM/INBA, 1994.

“El pasado es diáfano y sereno”, escribí en las notas para ese disco. “Un pasado arcádico, idealizado, lleno de buenas esperanzas y virtudes, en cuya evocación parece posible recobrar la inocencia perdida y la sencillez –que no simpleza– tan amenazada”. Me atrevo a repetir esas palabras porque cada vez que escucho a Lourdes cantar, cada vez que su voz se asoma desde una u otra grabación, la música se antoja un remanso de frescura, de inocencia e intensidad, como si poseyera la mágica virtud de hacerme escuchar por vez primera. Estas y otras grabaciones ayudan a imprimir su voz en el recuerdo y al retrotraer esta música al horizonte presente, es la voz de Lourdes la que canta diáfana, cristalina, un “arroyo tenaz que desenvuelve su cinta azul”, diría Enrique González Martínez; es la suya, en estos repertorios, la voz en mi memoria, la voz de la memoria.



Ricardo Miranda realizó estudios de piano y teoría de la música en México e Inglaterra; y posee los grados de maestro en Artes y doctor en Musicología por la City University de Londres. Catedrático de Musicología en la Universidad Veracruzana, ha sido asimismo profesor invitado de diversas instituciones, entre ellas la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus libros destacan *El sonido de lo propio*, *José Rolón (1876-1945)*; *Manuel M. Ponce, ensayo sobre su vida y obra*; y *Ecos, alientos y sonidos*.

Lourdes, Emperatriz de México



Por Claudio Valdés Kuri

I

“Pon mucha atención, prepárate para escuchar verdaderas proezas” —me dijo Rogelio Gómez, un cantante por amor al arte y astrónomo por pasión autodidacta—. Yo tenía quince años y una muda de voz que parecía un salto cuántico: de soprano a bajo en apenas dos días. Era la última silla en la fila más grave del coro Convivium Musicum, debutante en el Palacio de Bellas Artes, con los nervios hechos música.

Llegó al ensayo como si viniera del mercado, sin escudos ni pedestal. Comenzamos a cantar y fue como si el universo hiciera clic.

Desde donde estaba, alcanzaba a ver al nuevo director de la Orquesta Sinfónica Nacional, Sergio Cárdenas. Pero a ella no la vi, la oí primero: una voz femenina surgió de la misa de Mozart con el poder de partir la arquitectura del aire. Una voz tan perfectamente puesta

que parecía dictada por el mismo compositor. Luego giró el rostro y la reconocí: la misma que meses antes había escuchado cantando en una banda de rock, frente a la Casa del Lago.

—Ella es Lourdes Ambriz —me dijo Rogelio con una especie de reverencia pagana—: la Emperatriz de México.

Bautizada así no por decreto ni por protocolo, sino por una audiencia en éxtasis que aplaudía la belleza de su voz, su gracia, su porte y su forma de desafiar el arte operístico como quien le pone un vestido nuevo a los dioses antiguos. Una emperatriz que, en el fondo, era más bien la princesa de un sueño colectivo, la heroína de innumerables enamorados que nunca osaron confesarlo.

II

La música antigua me llegó como una revelación. Me pasó por encima, como una ola barroca, y luego me arrastró a la orilla de una nueva necesidad. Así nació Ars Nova, el ensamble de voces que armamos Magda Zalles, Guadalupe Gómez, Mario Iván Martínez y yo. De la polifonía renacentista saltamos al tesoro olvidado: la música virreinal de América Latina, tan singularmente efervescente y tan ignorada en ese entonces.

Y entonces vino París.

La UNESCO celebraba los “quinientos años del encuentro entre dos mundos”, pero nosotros no teníamos soprano. Habíamos perdido a varias en el camino, como se pierden los guijarros en una corriente.

—¿Y si le hablamos a Lourdes?

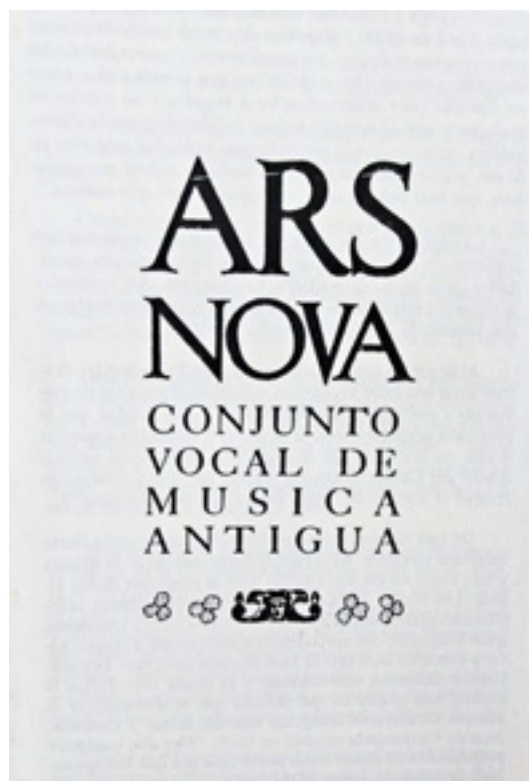
—¿Estás loco? Es *la soprano* de México, no va a venir.

Pero Lourdes vino. Llegó al ensayo como si viniera del mercado, sin escudos ni pedestal.

Comenzamos a cantar y fue como si el universo hiciera clic. Intercambiamos miradas. Lo supimos sin decirlo:

—Es ella. Es ella.

Desde entonces, Ars Nova se convirtió en un navío incansable. Navegamos países, teatros, festivales. Y Lourdes... Lourdes se adaptaba como el agua al recipiente, cantaba como quien respira, comía como una aristócrata aventurera, sin dejar de probar ninguna comida por exótica que fuera. Y yo, agradecido, era testigo y partícipe de un anecdotario fascinante e hilarante.



Mario Iván Martínez, Lourdes Ambriz, Magda Zalles y Claudio Valdés Kuri, integrantes de Ars Nova, conjunto vocal de música antigua.

III

Después de quince años con Ars Nova, partí a fundar mi propia compañía: Teatro de Ciertos Habitantes. Lourdes y yo nos seguíamos la pista a la distancia, como dos cometas que orbitan el mismo sol. La vi cantar desde trapecios o montar arias clásicas o contemporáneas con la soltura de quien cocina en casa. Siempre nueva. Siempre ella.

Entonces, me llegó la comisión para dirigir la ópera *Montezuma* de Carl Heinrich Graun. Invité a Gabriel Garrido como director musical, junto con su magnífico Ensemble Elyma, cuya sede se encuentra en Ginebra. El papel de Eupaforice, la emperatriz ficticia inventada por el libretista Federico II de Prusia, era para Lourdes. Nadie lo dudaba. Bueno, Gabriel sí.

—Parece un pajarito mojado —dijo al verla llegar a Suiza, vencida por el largo vuelo y por el invierno.

Lourdes no se quebraba.
Se abría. Nos sorprendía
cada día con más fuerza,
como si guardara un universo
en cada célula.

Al día siguiente, ya recuperada, ese pajarito cantaba con el poder de un águila real. En los ensayos, Lourdes se convirtió en un misterio a revelar. Hicimos un inusual laboratorio de creación. Con Diego Piñón y su danza butoh buscamos no solo escenas, sino indagación interior. Lourdes no se quebraba. Se abría. Nos sorprendía cada día con más fuerza, como si guardara un universo en cada célula.

Un día, durante una exploración en Teotihuacán, descendió por una escalera filosa, en pleno sol, y cayó al suelo entre convulsiones.

—Se queda —dije.

Mientras desciende, va siendo
herida hasta que cae en el piso,
totalmente desmembrada,
cual diosa Coyolxauhqui.
Poco después resurgirá
de sus cenizas y ascenderá la
escalera de manera invertida.
Todo esto Lourdes lo realizaba
al tiempo que cantaba.

Después supe que las convulsiones eran cortesía de un ejército de hormigas rojas, que no lograron sacar a Lourdes de su concentración.

Y luego vino la escena. Arriba de una pirámide, Eupaforice lamenta su destino al ver cómo su mundo se derrumba, ante la humillación que su marido sufre. Mientras desciende, va siendo herida en sus extremidades por colaboradores de los españoles, hasta que cae en el piso, totalmente desmembrada, cual diosa Coyolxauhqui. Poco después resurgirá de sus cenizas y ascenderá la escalera de manera invertida, jalándose de sus pies hasta alcanzar la cima, erguirse nuevamente y tomar la decisión de luchar por su pueblo. Nótese que Lourdes realizaba todo esto mientras cantaba, sin detrimento alguno, un aria de coloratura de altísimo nivel técnico... La gente no respiraba.

Mientras escribo esta narración se me vuelve a enchinar la piel con el recuerdo de esta proeza, como uno de los actos escénicos cantados más sobresalientes y emocionantes que he visto en mi vida.

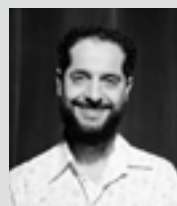


Lourdes Ambríz como Eupaforice en *Montezuma* de Carl Heinrich Graun, dirección escénica de Claudio Valdés Kuri.

IV

Pasaron los años y llegó el xxv aniversario del Teatro de Ciertos Habitantes. Creamos *Del mago al loco*, un espectáculo nacido del tarot. Lourdes, claro, fue la Emperatriz. ¿Quién más podía encarnar la materialización del pensamiento en acto y el gozo del hacer que enuncia ese arcano? Además de entrenar vocalmente al resto del equipo, cargar sillas para el público cada noche, bailar tango y kathak y tocar instrumentos, inundó de gozo a los asistentes cuando realizó otra de sus proezas: cantar el aria *Rejoice Greatly* de George Frederick Handel, mientras caminaba altiva sobre los hombros del resto del elenco.

Meses después, ataviada con un vestido rojo de corte oriental, la hermosa y querida Emperatriz de México recibiría la Medalla Bellas Artes en el Palacio de Bellas Artes.



Claudio Valdés Kuri, director y dramaturgo mexicano, fundó y dirige Teatro de Ciertos Habitantes. Ha dirigido ópera y espectáculos de gran formato, además de colaborar con festivales e instituciones; entre ellos el Festival Internacional de Edimburgo, el Theater der Welt (Alemania), el Wiener Festwochen (Austria), el Kunsten Festival des Arts (Bélgica) y el Festival Internacional Cervantino (México). Fue miembro fundador de Ars Nova y forma parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Una compañera de vida



Por Encarnación Vázquez

Me encontré en el camino a una linda jovencita, segura y disciplinada. Ocurrió hace 42 años cuando cantamos *Die Zauberflöte* de W. A. Mozart, mi primera ópera en el Palacio de Bellas Artes. Éramos unas niñas-geniecillos volando en una nube sobre el escenario, buscando ensamblar nuestras voces de manera estricta y rigurosa. Aprendí entonces a tomar su mano y a confiar en su guía. Lourdes Ambriz ha sido mi gran compañera. Hemos caminado juntas y compartido el gozo de la música de todos los tiempos, desde la barroca hasta la contemporánea. Hemos compartido el gozo de cantar ópera, música de cámara y toda clase de repertorio. Lourdes Ambriz es mi compañera de vida. Ejemplo de compromiso artístico en calidad y excelencia. Siempre vigente y propositiva, presente en los grandes proyectos culturales. El panorama musical se ilumina, sin duda, con su presencia e imagen plena. Su cercanía y amistad en todas las etapas de mi vida profesional me llena de orgullo. Desde Mozart, Graun, Bach, Lavista o Chávez hasta Dvořák, Mahler o Verdi. Es maestra, pilar y soporte. Volvimos a volar sobre el escenario del Palacio de Bellas Artes cuando interpretamos a las ondinas de *El oro del Rin* de Wagner, compartiendo las más espectaculares experiencias. Lourdes Ambriz: cantante, artista y mujer admirable.



Encarnación Vázquez, Luz Angélica Uribe y Lourdes Ambriz, los geniecillos en *Die Zauberflöte*, ópera de Wolfgang Amadeus Mozart, Ópera de Bellas Artes, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 1983.



Encarnación Vázquez, mezzosoprano mexicana. Ganadora de la medalla Mozart (1991) y dos Premios Anuales de la Unión Mexicana de Cronistas de Teatro y Música (1989 y 1993). Ha actuado con la New York City Opera, la Ópera Metropolitana de Nueva York, la Ópera de Berlín y la Ópera de Karlsruhe, en Alemania. Se ha presentado en Alemania, España, Japón y Polonia, y ha grabado 18 discos de música clásica y contemporánea mexicana.

Dueña de las llaves de la vida



Por Nurani Huet

Saber quién es Lourdes Ambriz es cosa fácil. Enterarse del gran prestigio y trayectoria que hay detrás de su nombre está al alcance de cualquiera en cualquier parte del mundo.

Hablar de su gloria vocal, de sus habilidades histriónicas, de su magistral dominio del escenario, de su elocuencia interpretativa, de sus incuestionables victorias artísticas, de la perfecta gestión de su carrera, de su salud y vitalidad profesionales, todo ello y más está implícito en el mero hecho de mencionar su nombre, Lulú Ambriz, como con amor muchos la llamamos.

A pesar de que evidentemente siempre hay fallas y errores, Lulú no solo es de lo más dulce y amorosa, sino que genuinamente celebra los triunfos ajenos, lo cual la hace todavía más grande.

Sin embargo, algo que quizá no pueda conocerse, pues no se encuentra en ningún *booklet* de CD ni es rastreable en la *Wikipedia* o en las redes sociales, es la huella que ha dejado en

quienes hemos podido estar cerca de ella. Son aquellas vivencias humanas que han coloreado el tránsito de los que, de una u otra forma, pudimos trenzar con ella algún paso, bien sea arriba o abajo del escenario.

De entre su muy amplio y ecléctico repertorio, pues Lulú es un pez tanto en las calmadas aguas de una canción de cuna como en los océanos de un lied de Rajmáninov o de la gran ópera –yo diría más bien una legendaria sirena–, lo que mayormente me ha tocado compartir con ella ha sido la música de cámara, la del ensamble íntimo y cercano, al abordar ya sea música antigua o música contemporánea. Música de sonido “pequeño”, dirían algunos; sin embargo, yo agregaría: delicada, nítida y primorosa.

Entre las vivencias más bonitas que recuerdo está el haber participado un par de veces con nuestro querido cuarteto Armonicus Cuatro en la tradicional pastorela que se hacía (y quizá se haga todavía) en la colonia Santa María la Ribera, pues ahí vivía su mamá, otra adorable mujer llena de vida y simpatía, a quien los vecinos querían y apapachaban mucho.

Convidándonos de ese pedacito suyo, Lulú nos hizo partícipes al gran Mario Iván Martínez, al barítono Martín Luna y a una servidora, de cantar en polifonía melodías navideñas de todo el mundo, con lo que acompañamos aquel feliz y comunitario drama litúrgico de teatro callejero, en el que por supuesto, su mamá figuraba como la Virgen María. ¡Qué maravilla!

Y con esa grandeza de persona sencilla, no faltó el día en el que, pese a su muy apretada agenda, de pronto estaba ahí, sentada entre el público en alguno de mis conciertos. Qué gran desafío, debo decirlo, pues siendo ella un emblema de autoridad vocal, una se siente obligada a hacerlo perfectamente. Sin embargo, a pesar de que evidentemente siempre hay fallas y errores, ella no solo es de lo más dulce y amorosa, sino que genuinamente celebra los triunfos ajenos, lo cual la hace todavía más grande.

Y hablando de los terrenos de sus conquistas, les comparto que Lulú es amante del arte culinario, de los buenos y elaborados platillos, de los sabores aventureros y de las combinaciones exóticas. Recuerdo con mucho cariño una tarde en la que nos invitó a comer y, como sabe que soy vegetariana, hizo un exquisito *risotto* morado ¡con cebolla morada y vino tinto!

En su hermosa y equipada cocina no falta un librero especial para sus libros de recetas. Es una habilidad y un placer que estoy segura no puede llevar a cabo tanto como quisiera por tener la mayoría del tiempo el llamado del escenario.

O bien, el llamado de sus estudiantes, pues si algo habría que saber de la maestra Ambriz, es que es una profesora entregada a sus alumnos. De esas que a muchos nos hubiera gustado tener en algún momento. Una guía presente, responsable y flexible; una guía que se adapta a las necesidades de cada voz, sin importar a qué tipo de canto se dedicará el aprendiz. ¡Qué gran fortuna tienen quienes hoy estudian con ella!

Lo último que me gustaría compartir de nuestra querida Lourdes Ambriz para que el lector pueda completar su propia imagen es que, a pesar de conocerla ya por un par de décadas, no supe hasta recientemente que Lulú ama los gatos; cosa con la que personalmente resueno vívidamente, pues yo también lo soy.

Hay cosas que solo un amante de los felinos puede entender, como lo es el poder relajante y casi curativo de su ronroneo, el placer de acariciar su suave pelaje, lo terapéutico de verlos jugar con una bolita de papel o de simplemente observarlos mientras duermen acurrucados. Además, el vínculo de confianza que se crea con un gato no es cualquiera, no se obtiene de buenas a primeras: hay que construirlo, hay que ganarlo y, una vez merecido, hay que cuidarlo en el regazo de una lealtad absoluta.



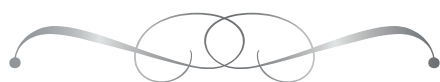
Siendo honestos, de la misma manera, tuve que ganarme ese hermoso vínculo de confianza con Lulú; ese que no surgió de la noche a la mañana, sino que llevó su tiempo y dedicación, y que hoy lo atesoro como algo muy preciado. Hasta hoy sigue siendo un privilegio estar cerca de ella y recibir sus continuas enseñanzas, tanto para mi propia carrera musical como para mi camino personal.

Si de alguien puedo decir que tiene las llaves de la vida es de mi muy amada y admirada Lourdes Ambriz.



Nurani Huet Cortés, mezzosoprano mexicana especializada en música antigua medieval, renacentista y barroca. Ha sido miembro del conjunto del Conservatorio Real de La Haya; del Coro Melos Gloríae; y del cuarteto Streghe, entre otras agrupaciones. Actualmente, es integrante de Armonicus Cuatro; del Coro de Madrigalistas de Bellas Artes; y de Perfectas Anónimas, proyecto del que es fundadora. Es catedrática en el Conservatorio Nacional de Música de México.

Cronología artística de la soprano Lourdes Ambriz en el Palacio de Bellas Artes



Investigación: José Octavio Sosa

1980

Mayo 12

**I Concurso Nacional de Canto
“Carlo Morelli”**

Cuarto lugar: Lourdes Ambriz

Junio 27 y 29

**Orquesta Sinfónica Nacional
Don Carlo (Giuseppe Verdi)**

Director: Sergio Cárdenas

Ópera-concierto

Tebaldo-Voz celestial: Lourdes Ambriz

1981

Febrero 15, 17, 22 y 24

Die Zauberflöte (Wolfgang Amadeus Mozart)

Concertador: Luis Berber

Tres genios: Lourdes Ambriz, Alicia Cascante
y Kimi Washikawa

Junio 14, 16, 21 y 23 / noviembre 8

Rigoletto (Giuseppe Verdi)

Concertador: Luis Berber

Paje: Lourdes Ambriz

Agosto 17

**II Concurso Nacional de Canto
“Carlo Morelli”**

Beca Fonapás: Lourdes Ambriz

1982

Septiembre 12 y 14

Les contes d'Hoffmann (Jacques Offenbach)

Concertador: Enrique Diemecke

Director escénico: Claudio Lenk

Olympia: Lourdes Ambriz

1983

Marzo 13, 20 y 27 / abril 3

Hänsel und Gretel (Engelbert Humperdinck)

Concertador: Jorge Delezé

Director escénico: Luis Gimeno

Gretel: Lourdes Ambriz

Abril 22

Orquesta Sinfónica Nacional

Director: Francisco Savín

Monología de las delicias (Francisco Savín)

Cuatro sopranos: Lourdes Ambriz, Marisol

Fuentes, Janet Macari y Marlina Palafox

Mayo 28 y 31 / junio 2, 7, 9, 12 y 14

Die Zauberflöte (Wolfgang Amadeus Mozart)

Concertador: Laszlo Rooth

Director escénico: Manuel Montoro

Tres genios: Lourdes Ambriz, Encarnación

Vázquez y Luz Angélica Uribe

Julio 21, 22, 26, 28 y 31 / agosto 2, 4 y 7

Suor Angelica (Giacomo Puccini)

Concertador: Enrique Patrón de Rueda

Director escénico: Eduardo Ruiz Saviñón

Suor Genovieffa: Lourdes Ambriz

1984

Mayo 21 y 22

Compañía Nacional de Danza

Concertador: Francisco Savín

Carmina Burana (Carl Orff)

Coreografía: Nellie Happee

Soprano solista: Lourdes Ambriz

Julio 5 y 17

Falstaff (Giuseppe Verdi)

Concertador: Eduardo Mata

Director escénico: Juan Ibáñez

Nannetta: Lourdes Ambriz

Julio 10, 12, 15 y 19

Suor Angelica (Giacomo Puccini)

Concertador: Enrique Patrón de Rueda

Director escénico: Juan Felipe Preciado

Suor Genovieffa: Lourdes Ambriz

Diciembre 11, 12 y 13

Compañía Nacional de Danza

Concertador: Francisco Savín

Carmina Burana (Carl Orff)

Coreografía: Nellie Happee

Soprano solista: Lourdes Ambriz

1985

Marzo 24 y 28 / abril 2

Un ballo in maschera (Giuseppe Verdi)

Concertador: Alfredo Silipigni

Director escénico: Ignacio Sotelo

Oscar: Lourdes Ambriz

Abril 23, 25, 28 y 30 / mayo 2

Compañía Nacional de Danza

Concertador: Francisco Savín

Carmina Burana (Carl Orff)

Coreografía: Nellie Happee

Soprano solista: Lourdes Ambriz

Julio 7, 9, 11 y 14

Ariadne auf Naxos (Richard Strauss)

Estreno en México

Concertador: Eduardo Mata

Director escénico: Rafael López Miarnau

Najade: Lourdes Ambriz

Julio 25 y 28

La Damnation de Faust (Hector Berlioz)

Concertador: Jorge Delezé

Una voz: Lourdes Ambriz

1987

Abril 9, 12 y 14

Les Contes d'Hoffmann (Jacques Offenbach)

Concertador: Charles Bruck

Director escénico: Rafael López Miarnau

Olympia: Lourdes Ambriz

Junio 21, 23, 25 y 28

Roméo et Juliette (Charles Gounod)

Concertador: Enrique Diemecke

Director escénico: José Antonio Alcaraz

Juliette: Lourdes Ambriz

Diciembre 13

Orquesta Sinfónica Nacional

Director: Francisco Savín

Sinfonía núm. 2 en do menor, Resurrección (Gustav Mahler)

Soprano solista: Lourdes Ambriz

1988

Febrero 23, 25 y 28 / marzo 1

Die Fledermaus (Johann Strauss II)

Concertador: Enrique Diemecke

Director escénico: Claudio Lenk

Adela: Lourdes Ambriz

Marzo 14 y 15

Orquesta de Solistas de México

Director: Anthony Newman

La Pasión según San Mateo (Johann Sebastian Bach)

Soprano solista: Lourdes Ambriz

1989

Abril 13, 16, 20 y 23

Aura (Mario Lavista)

Estreno mundial

Concertador: Enrique Diemecke

Director escénico: Ludwik Margules

Aura: Lourdes Ambriz

Mayo 18, 21 y 30 / junio 4

Hänsel und Gretel (Engelbert Humperdinck)

Concertador: Francisco Savín

Director escénico: Luis Gimeno

Gretel: Lourdes Ambriz

1990

Abril 1 y 5

Gianni Schicchi (Giacomo Puccini)

Concertador: Christopher Zimmerman

Director escénico: Rafael López Miarnau

Lauretta: Lourdes Ambriz

1991

Enero 31 / febrero 3, 7 y 10

Don Giovanni (Wolfgang Amadeus Mozart)

Concertador: Enrique Barrios

Director escénico: Carlos Díaz Du-Pond

Zerlina: Lourdes Ambriz

Mayo 16, 19 y 23

Un ballo in maschera (Giuseppe Verdi)

Concertador: Enrique Barrios

Director escénico: Marco Antonio Saldaña

Oscar: Lourdes Ambriz

1992

Marzo 21

Die Schöpfung (Joseph Haydn)

Concertador: Luis Berber

Gabriel-Eva: Lourdes Ambriz

Octubre 8, 9 y 11

Montezuma (Carl Heinrich Graun)

Estreno en México

Concertador: Johannes Goritzki

Director escénico: Juan Ibáñez

Pilpatóé: Lourdes Ambriz

Noviembre 15

Gala operística, homenaje a Irma González

Concertador: Luis Berber

Lourdes Ambriz et al.

1993

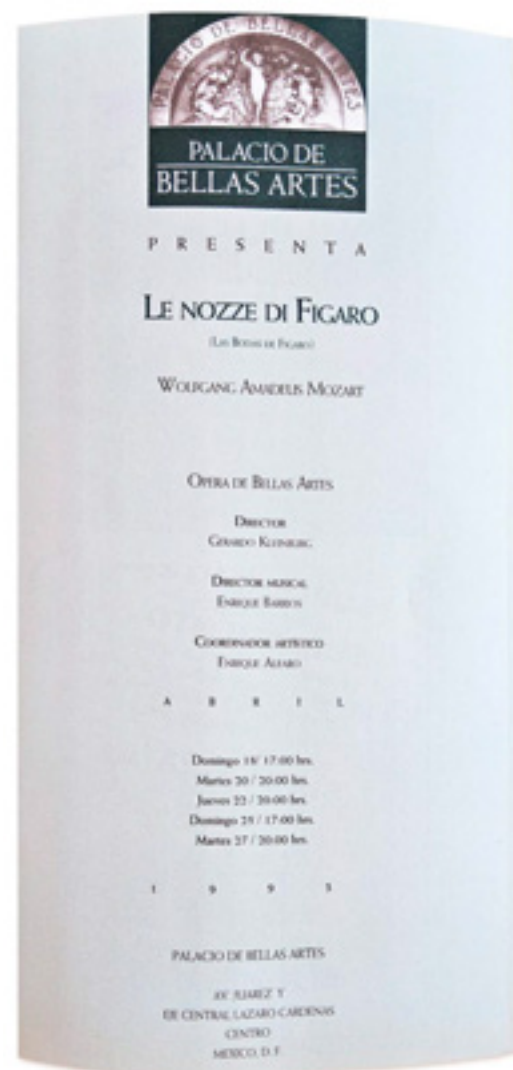
Abril 18, 20, 25, 27 y 29

Le nozze di Figaro (W. A. Mozart)

Concertador: Enrique Barrios

Director escénico: Benjamín Cann

Susanna: Lourdes Ambriz



Programa de mano de *Le nozze di Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart, Ópera de Bellas Artes, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 1993.



Programa de mano de *Werther* de Jules Massenet, Ópera de Bellas Artes, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 1993.

Junio 27 y 29 / julio 1 y 4

***Werther* (Jules Massenet)**

Concertador: Enrique Patrón de Rueda

Director escénico: Bliss Hebert

Sophie: Lourdes Ambriz

Octubre 28 y 30

***La clemenza di Tito* (W. A. Mozart)**

Concertador: John DeMain

Director escénico: Sergio Vela

Servilia: Lourdes Ambriz

1994

Septiembre 18, 20, 25 y 27

***Così fan tutte* (Wolfgang Amadeus Mozart)**

Concertador: Johannes Goritzki

Director escénico: Benjamín Cann

Despina: Lourdes Ambriz



Programa de mano de *Così fan tutte* de Wolfgang Amadeus Mozart, Ópera de Bellas Artes, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 1994.

Junio 4, 6, 8, 13 y 20

Compañía Nacional de Danza

Concertador: Enrique Patrón de Rueda

***Carmina Burana* (Carl Orff)**

Coreografía: Nellie Happee

Soprano solista: Lourdes Ambriz

1995

1997

Marzo 9, 13, 16 y 18

Werther (Jules Massenet)

Concertador: Enrique Patrón de Rueda

Director escénico: Marielle Kahn

Sophie: Lourdes Ambriz

Septiembre 30 / octubre 2, 14 y 16

Don Giovanni (Wolfgang Amadeus Mozart)

Concertador: Guido Maria Guida

Director escénico: Benjamín Cann

Zerlina: Lourdes Ambriz

Julio 18, 20, 22 y 25

Le nozze di Figaro (W. A. Mozart)

Concertador: Kamal Khan

Director escénico: Benjamín Cann

Susanna: Lourdes Ambriz

Noviembre 28 / diciembre 2

The Visitors (Carlos Chávez)

Concertador: José Areán

Director escénico: Sergio Vela

Lauretta - Psyche - Mary Magdalene - Eve:

Lourdes Ambriz

1998

Julio 16, 19, 21 y 23

Idomeneo, re di Creta (W. A. Mozart)

Estreno en México

Concertador: Marko Letonja

Director escénico: Sergio Vela

Ilia: Lourdes Ambriz

Octubre 4, 6, 18, 20, 25 y 29

Compañía Nacional de Danza

Concertador: Jesús Medina

Carmina Burana (Carl Orff)

Coreografía: Nellie Happee

Soprano solista: Lourdes Ambriz

Marzo 23, 26, 28 y 30

Die Zauberflöte (Wolfgang Amadeus Mozart)

Concertador: Marko Letonja

Director escénico: Sergio Vela

Pamina: Lourdes Ambriz

Mayo 14, 16, 18, 21 y 23

Compañía Nacional de Danza

Concertador: Enrique Patrón de Rueda

Carmina Burana (Carl Orff)

Coreografía: Nellie Happee

Soprano solista: Lourdes Ambriz

1999

Febrero 14, 16, 18 y 21

Fedora (Umberto Giordano)

Concertador: Alfredo Silipigni

Director escénico: Cindy Oxberry

Olga: Lourdes Ambriz

Abril 29

Gala Tre Voci all'Opera

Concertador: José Areán

Soprano solista: Lourdes Ambriz

Mayo 27 y 30

Florencia en el Amazonas (Daniel Catán)

Estreno en México en formato de concierto

Concertador: Guido Maria Guida

Rosalba: Lourdes Ambriz

Octubre 6 y 8

Orquesta Sinfónica Nacional

Director: Enrique Diemecke

Selecciones de la ópera Giulio Cesare (Georg Friedrich Händel)

Soprano solista: Lourdes Ambriz

2000

2001

Octubre 28

Misa de coronación (W. A. Mozart)

Concertador: Jesús Medina

Soprano solista: Lourdes Ambriz

2002

Septiembre 22 y 26

***Les Pêcheurs de perles* (Georges Bizet)**

Concertador: Enrique Ricci

Director escénico: Marielle Kahn

Leïla: Lourdes Ambriz

Noviembre 10

Gala xx Aniversario del Concurso Nacional de Canto “Carlo Morelli”

Concertador: James Demster

Lourdes Ambriz et al.



Programa de mano de *Carmen* de Georges Bizet, Ópera de Bellas Artes, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 2003.



Programa de mano de *Das Rheingold* de Richard Wagner, Ópera de Bellas Artes, Palacio de Bellas Artes, Ciudad de México, 2013.

2003

Marzo 20, 23, 25 y 28

***Das Rheingold* (Richard Wagner)**

Estreno en México

Concertador: Guido Maria Guida

Director escénico: Sergio Vela

Woglinde: Lourdes Ambriz

Junio 19 y 22

***Carmen* (Georges Bizet)**

Concertador: Enrique Ricci

Director escénico: José Antonio Morales

Micaela: Lourdes Ambriz

Julio 8
Ramón Vargas y su generación en concierto
Concertador: Enrique Ricci
Lourdes Ambriz et al.

2004

Marzo 11, 14, 16 y 18
***Die Walküre* (Richard Wagner)**
Concertador: Guido Maria Guida
Director escénico: Sergio Vela
Ortlinde: Lourdes Ambriz

Julio 24
***Bastien und Bastienne* (W. A. Mozart)**
Concertador: Juan Carlos Lomónaco
Director escénico: César Piña
Bastienne: Lourdes Ambriz

Octubre 31 / noviembre 4, 7 y 8
Compañía Nacional de Danza
Concertador: Juan Carlos Lomónaco
***Carmina Burana* (Carl Orff)**
Coreografía: Nellie Happee
Soprano solista: Lourdes Ambriz

2005

Febrero 6, 8, 10 y 13
***Orfeo ed Euridice* (Christoph Willibald Gluck)**
Concertador: Enrique Diemecke
Director escénico: Alejandro Chacón
Euridice: Lourdes Ambriz

Noviembre 13, 15 y 17
***El retablo de Maese Pedro* (Manuel de Falla)**
Concertador: José Luis Castillo
Director escénico: César Piña
El trujamán: Lourdes Ambriz

2007

Enero 27
Entrega de la Medalla Mozart
Director: Fernando Lozano
***Réquiem* (Wolfgang Amadeus Mozart)**
Soprano solista: Lourdes Ambriz

Febrero 15, 20 y 25
***Marina* (Emilio Arrieta)**
Concertador: José Luis Castillo
Director escénico: Leopoldo Falcón
Marina: Lourdes Ambriz

2008

Junio 19, 22, 26 y 29
Compañía Nacional de Danza
Concertador: Sylvain Gasançon
***Carmina Burana* (Carl Orff)**
Coreografía: Nellie Happee
Soprano solista: Lourdes Ambriz

2011

Marzo 31
Voces de mujer en la obra de José Saramago
Lourdes Ambriz et al.

Junio 3
Orquesta Sinfónica Nacional
Director: José Luis Castillo
***Canciones de la estrella imbecil* (Jorge Torres Sáenz)**
Soprano solista: Lourdes Ambriz

2012

Octubre 30
Celebración musical a Ramón Vargas. XXX Aniversario
Concertador: José Areán
Director escénico: César Piña
Lourdes Ambriz et al.

Diciembre 2

**Jesús Suaste, homenaje por 30 años
de trayectoria artística**

Lourdes Ambriz *et al.*

2013

Febrero 19 y 24

Hänsel und Gretel (Engelbert Humperdinck)

Estreno en México de la versión original
en alemán

Concertador: Nikša Bareza

Director escénico: María Morett

Gretel: Lourdes Ambriz

Noviembre 3

Orquesta Sinfónica Nacional

Director: Eduardo González

**Selecciones de *El oro del Rhin, La valquiria*
y *Sigfrido* (Richard Wagner)**

Director escénico: César Piña

Lourdes Ambriz

Noviembre 8 y 10

Orquesta Sinfónica Nacional

Director: Carlos Miguel Prieto

**Música incidental para *Egmont*
(Ludwig van Beethoven)**

Soprano solista: Lourdes Ambriz

2014

Febrero 11 y 16

Die Zauberflöte (Wolfgang Amadeus Mozart)

Concertador: Iván López Reynoso

Director escénico: José Antonio Morales

Pamina: Lourdes Ambriz

Julio 11

Gala de Solistas de Ópera

Lourdes Ambriz *et al.*

2015

Febrero 8

Orquesta Sinfónica Nacional

Concertador: Iván López Reynoso

Bastien und Bastienne (W. A. Mozart)

Director escénico: César Piña

Bastienne: Lourdes Ambriz

Noviembre 12

Arturo Chacón-Cruz

Gala de aniversario, 15 años de trayectoria

Director: Enrique Patrón de Rueda

Lourdes Ambriz *et al.*

2017

Abril 28 y 30

Orquesta Sinfónica Nacional

Estreno en el Palacio de Bellas Artes
en formato de concierto

Concertador: Carlos Miguel Prieto

Der Freischütz (Carl Maria von Weber)

Agathe: Lourdes Ambriz

2023

Junio 23 y 25

Orquesta Sinfónica Nacional

Director: Ludwig Carrasco

Canciones modales (María Teresa Prieto)

Soprano solista: Lourdes Ambriz

